

ct

Testigo

de
Juana Escabias

(fragmento)

ELLA (mujer de 55 años)
ÉL (hombre de 40 años)

ÉL

(En escena. Leyendo divertido la pantalla de su teléfono móvil.) ¿Un chiste? A ver tu chiste, cabronazo. *(Leyendo.)* La cuestión del GÉNERO y la GÉNERA es IMPORTANTE e IMPORTANTA y está llena de MATICES y MATIZAS. *(Riendo a carcajadas.)* Este Paquito es la hostia. *(Escribiendo.)* Eres genial, hijoputa, eres genial.

Entra ella.

ELLA

Hola.

ÉL

Ya le pedí café a su compañera.

Él sin reparar en ella. Permanece ella inquisitiva junto a él.

Y también pagué la cuenta.

ELLA

Soy María Guillamón.

Él atónito. Sin reaccionar.

Soy la testigo.

ÉL

(Cayendo en la cuenta él.) Sí, claro, discúlpeme, y siéntese, por favor, no...

ELLA

Es usted el abogado, ¿verdad?

ÉL

Por supuesto, Luis Pascual.

ELLA

Soy la testigo.

ÉL

¡Ya me lo ha dicho! *(Conciliador.)* Disculpe, no la esperaba así tan de repente.

ELLA

Usted me citó aquí, el último reservado de la izquierda.

ÉL

Pero ha venido muy pronto.

ELLA

Son las cuatro.

ÉL

La cita era a las cuatro y media.

ELLA

¿Vuelvo más tarde?

ÉL

En absoluto, quédese, por Dios. Me viene bien que se haya confundido. Yo también he venido antes de tiempo porque un amigo me dejó plantado y... estaba tan enfrascado con mis cosas que cuando usted apareció de pronto... Pero siéntese, por Dios. Y dígame lo que toma.

ELLA

No quiero nada. Empecemos.

ÉL

¿Absolutamente nada?

Ella niega con la cabeza.

¿Sabe también por qué me despisté cuando se me ha echado casi encima? Porque leí su ficha y no la había imaginado así. Cincuenta y cinco años, limpiadora.

ELLA

Pensaba que yo vendría con el uniforme puesto.

ÉL

No, por Dios, es que parece usted mucho más joven. Y está llena de... glamour. La he confundido con la camarera. Todo un cumplido, ya sabe. (*Gesto de complicidad.*)

ELLA

Empecemos.

ÉL

¿No se quiere tomar algo?

Ella niega con la cabeza.

La noto tensa.

ELLA

Empecemos, por favor.

ÉL

Empezamos. Saco el expediente ya. (*Saca papeles.*)

ELLA

(*Pausa.*) Me gustaría hablar con los padres del muchacho.

ÉL

La familia del muchacho le está muy reconocida por su colaboración. Que usted se haya prestado a brindar su testimonio sobre lo que aconteció no es habitual. Hoy todo el mundo mira hacia otro lado, nadie quiere complicarse la existencia: mejor no ver, no escuchar y no saber...

ELLA

Cuando uno presencia un accidente, lo mínimo es hablar y ayudar.

ÉL

Por supuesto. Y yo, como representante legal de la familia, se lo quiero agradecer. Y ellos se lo agradecen a través de mí.

ELLA

Pero a mí me gustaría hablar con ellos.

ÉL

Yo soy su representante. Hable conmigo. (*Pausa.*) ¿No quiere hablar?

ELLA

No es eso, es que cuando usted me telefoneó y me dijo “yo soy el abogado de la familia Arroyo” pensé que ellos estaban con usted y que también se pondrían al teléfono, pero no estaban. Y ahora nos encontramos por primera vez y tampoco están aquí. Y a mí me gustaría un trato más cercano con los padres. A fin de cuentas, estoy ayudándoles.

ÉL

Ha cambiado de opinión, ya no desea colaborar en el caso.

ELLA

No he cambiado de opinión.

ÉL

Ya no le interesa haber visto, ni escuchado, ni saber.

ELLA

(*Pausa.*) No he cambiado de opinión.

ÉL

Pues entonces, empecemos de una vez. (*Pausa.*) ¿OK?

ELLA

OK.

ÉL

(*Leyendo de un papel.*) Jueves veintiocho de diciembre. Tres y quince minutos de la tarde. Edificio de los juzgados de Instrucción de Madrid. Eduardo Arroyo, de 24 años, circulaba con su motocicleta por las inmediaciones del recinto cuando chocó contra una furgoneta. (*Pausa.*) ¿Qué fue exactamente lo que vio?

ELLA

(*Recordando y visualizando.*) El muchacho salió por la puerta de emergencias del juzgado y se dirigió a la moto. Llevaba un plumas granate y una mochila en la espalda. Abrió el baúl de la moto, sacó un casco, se lo plantó en la cabeza, se subió sobre el sillín y arrancó.

ÉL

Y entonces apareció la furgoneta que le embistió y que se dio a la fuga. ¿Correcto?

ELLA

...

ÉL

¿Correcto?

ELLA

Correcto.

ÉL

¿Qué hacía usted allí?

ELLA

Fumaba un cigarrillo. Trabajo en la contrata de limpieza del juzgado desde hace cinco años. Me había metido dentro de la vieja garita de los guardias.

ÉL

¿Quiere decir escondida? ¿De quién? ¿Por qué?

ELLA

No estaba escondida.

ÉL

¿Hacía algo i-le-gal?

ELLA

¡EN ABSOLUTO!

ÉL

¿Pertenece a esa clase de empleados que se pasan el día saliendo a fumar y no trabajan?

ELLA

Estaba resguardándome del frío. Mi horario empieza a las tres y media y me encontraba en mi

tiempo libre. ¿De qué va esto?

ÉL

(*Riéndose.*) Solo la entreno para el interrogatorio, por si llegamos a juicio, que no creo. La otra parte podría querer tenderle trampas de este tipo.

ELLA

Sus métodos no me gustan.

ÉL

Era una broma.

ELLA

Quiero ver a la familia.

ÉL

OK, no más estos métodos.

ELLA

¡QUIERO VER A LA FAMILIA!

ÉL

(*Conciliador.*) Continuamos. Y luego nos ocupamos de ese tema.

Pausa. Duda ella. Se marcha.

(*Reteniéndola.*) Perdóneme, es esta deformación profesional que...

Duda ella.

Perdóneme.

Duda ella.

(*Intentando convencerla.*) Es usted un ejemplo para la ciudadanía y el único testimonio con el que cuentan los padres. No les puede abandonar. No puede parar ahora.

ELLA

De acuerdo, continuamos. (*Recordando y visualizando.*) Yo estaba en la garita fumando un cigarrillo, vi al muchacho saliendo por la puerta de emergencias y montándose en la moto y giré la cabeza para echar la ceniza al cenicero y le perdí de vista unos instantes y entonces escuché un coche derrapando, y un frenazo, y un golpe. Y miré rápidamente y pude ver la furgoneta gris y al muchacho tirado en el suelo.

ÉL

(*Leyendo de un papel.*) Y acto seguido, según la declaración que prestó a la policía, “la furgoneta se dio a la fuga sin que tuviera tiempo de anotarle la matrícula y luego avisé a una ambulancia”.

ELLA

(*Visualizándolo.*) La ambulancia tardó veinticinco minutos en llegar. Yo salí de la garita y corrí hacia el muchacho y le cogí la mano. No le moví, dicen que no hay que mover a los que han sufrido un accidente, pero le cogí la mano y después de avisar a la ambulancia llamé a Marisol, mi compañera, que trajo nuestros abrigos, y le arropamos para que no se enfriara allí tirado en el suelo. Y Marisol se marchó a buscar agua para darle al muchacho, y entonces fue cuando él se despertó. Estaba semiinconsciente. Que no se entere mi madre, me decía, que no se entere mi madre. “¿Cómo te llamas, muchacho?”, Eduardo Arroyo. Me lo dijo con un hilo de voz. Sangraba por la cabeza. Entonces la ambulancia apareció, y se lo llevaron.

ÉL

La policía... ¿cuándo le tomó declaración?

ELLA

En ese instante, con la ambulancia llegó un coche patrulla. Yo declaré y después le pedí permiso a Marisol, que es la supervisora, y me marché en un taxi al hospital para ayudar al muchacho. No me dejaron pasar porque no era familiar de él, pero al abrirse las puertas de las urgencias vi que lo habían dejado en un pasillo. Lo tenían plantado en un pasillo, acostado en la camilla. Yo insistía en el mostrador, que le atiendan, que está grave. Y ellos que yo no era familiar y que los médicos sabían más que yo y que si no me callaba me sacaban a la calle. Fue espantoso. Lo mismo que sucedió con mi marido cuando sufrió el infarto, la ambulancia no venía y luego en el hospital no le atendían; todo estaba colapsado y no había médicos. Son los recortes, ¿entiende? Los recortes. Los colegios sin maestros, los hospitales sin médicos. La gente no lo comprende, pero esos recortes son sufrimiento, son vidas que se pierden, son...

ÉL

¿Cómo supo que el chico había muerto?

ELLA

A través de un compañero de mi trabajo, un vigilante jurado, se enteró por la prensa y me llamó. “Ha muerto ese chaval. El chico del accidente”, me dijo. Lo leyó en el periódico el lunes por la mañana. Entonces él ya no trabajaba en el juzgado, su contrato terminó a final de mes. No quisieron renovarle para no hacerle fijo. Cincuenta y cinco años y dos hijos. Los malditos recortes otra vez.

ÉL

Ese compañero suyo y su jefa... Marisol. ¿Presenciaron el atropello?

ELLA

No vieron nada. Marisol salió a la calle cuando yo le pedí que bajara los abrigos.

ÉL

¿Y su amigo el segurata, qué sabe de todo esto? ¿Trabajaba cuándo ocurrió el accidente?

ELLA

Sí, pero había ido a buscar café. Él solamente leyó aquel periódico. (*Pausa.*) Oiga, yo necesito hablar con la familia. Ni siquiera les di el pésame. Tampoco fui al entierro. Todo fue tan repentino. Me enteré cuando ya había pasado.

ÉL

Ellos le agradecen mucho su buena disposición.

ELLA

Tengo que hablar con la madre. No tengo hijos, pero ese chico podría haber sido mi hijo. Necesito hablar con ella.

ÉL

Déjela con su dolor. Permítale descansar.

ELLA

Pero yo necesito hablar con ella. (*Pausa. Traga saliva.*) Lo de su hijo fue un asesinato.

ÉL

¿CÓMO DICE?